

---

---

---

---

# PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Abel Quezada, *hombre verde*  
El cazador de musas

**M**ordido por el cáncer, Abel Quezada murió al amanecer del 28 de febrero. Resistía con tal entereza a la enfermedad, que tres semanas antes inauguró en la oficina principal de Pemex dos murales sobre la industria petrolera. Era la última extensión de su talento de dibujante y pintor.

Miércoles 6-MAR/91 ■ 4

---

# PLAZA PUBLICA

*Viene de la 1*

Quezada fue un excepcional cartonista, aunque él mismo se resistía a ser llamado así. Tampoco aceptaba ser considerado caricaturista, porque su género era el dibujo con texto, en que ambos elementos tenían importancia pareja. La prensa mexicana le hizo, en abril de 1989, un reconocimiento excepcional, al publicar sin las reticencias que derivan de la competencia profesional, una serie de cinco cartones que constituyeron su despedida. Fue un homenaje justo a quien llegó en su género a la cúspide, que consiste en crear personajes reconocibles a primera vista y que entran a formar parte del habla común de los mexicanos.

Todo el mundo supo de Quezada como dibujante del diario *Excélsior*, donde trabajó durante veinte años, desde 1956 en que lo contrató don Rodrigo del Llano

por intermedio del cartonista Antonio Arias Bernal, hasta 1976 en que fue expulsado de aquel periódico, de donde salió tomando del brazo a don Julio Scherer. Echeverría, causante de ese golpe, se interpondría de nuevo en el camino de Quezada meses después. Cuando en diciembre tomó posesión del Canal 13, nombrado director por el neopresidente López Portillo, su discurso inaugural contuvo críticas a don Luis, que su sucesor no quiso avalar, por lo que lo despidió sólo pocas horas después de nombrado.

En *Excélsior* creó Abel Quezada la mayor parte de los personajes que poblabon sus cartones. El *Charro Matías*, en cuyo gran sombrero figuraban sentencias fulgurantes; *Gastón Billetes*, empresario que ostentaba su riqueza portando un anillo de gran brillante... en la nariz; el policía con moscas; el campesino soste-

nido por una horqueta, el periodista muerto de hambre, etcétera.

Pero antes de llegar a ese diario Quezada ya había hecho una carrera en el dibujo periodístico. Nacido en Monterrey (aunque él gustaba decir que era oriundo de Comales) en 1920, llegó a su arte por la ingeniería, de que fue estudiante por corto tiempo. A los 16 años creó sus primeros personajes, *Máximo Tops* el más conocido de ellos. A los 26 marchó a Nueva York, luego de ganar un concurso mundial para la publicidad de un dentífrico. Allí permaneció de 1946 a 1952, en que volvió a México para iniciar aquí, en *Ovaciones*, su carrera como dibujante político, crítico de la sociedad mexicana.

Si bien después de *Excélsior* Quezada dibujó en *Novedades*, en los últimos años se dedicó a la pintura. Fue originalmente un pasatiempo de fines de semana, pero

se convirtió en el arte de su madurez. Exactamente un año antes de su muerte había recibido la consagración, al ser montada en Milán una gran exposición con su obra, que luego se abrió en París. Buena parte de los cuadros exhibidos entonces se publicaron en *El cazador de musas*, un espléndido libro con prólogo de Gabriel García Márquez. Era el segundo de ese género que publicaba. Antes fue *Los tiempos perdidos*, prologado por José Luis Cuevas.

Emprendedor como buen regiomontano, Quezada se aplicó en una época a los negocios. Formó sociedad con el ingeniero Jorge Díaz Serrano, en la perforación de pozos petroleros, que le dejó una gran fortuna. Nada de eso, sin embargo, nubló su agudeza para el examen de los hechos diarios y del curso de la sociedad, que fue su gran aportación a la vida pública mexicana.